

Una planta transgénica es aquella que fue desarrollada en el laboratorio. Son utilizadas técnicas de ingeniería genética que generan productos que la naturaleza en su evolución nunca generaría. Esto sucede porque las empresas utilizan bacterias y virus para producir nuevas características en semillas modificadas. Mientras que en la naturaleza los cruces son siempre dentro de la misma especie.

Las nuevas características producidas hacen que las semillas transgénicas sean resistentes a herbicidas o resistentes a algunos tipos de orugas. Esto significa que el herbicida se puede aplicar al maíz o la soja sin matar la planta. Resulta que luego comeremos o trataremos a los animales con estas plantas y granos contaminados por venenos altamente tóxicos.

Las plantas transgénicas resistentes a plagas producen en su interior un tipo de insecticida. Se llaman plantas Bt. Este mismo insecticida está presente desde su raíz hasta sus frutos y granos que luego comeremos o usaremos para tratar a los animales. Muchas investigaciones demuestran que aumentan las plantas transgénicas el uso de agrotóxicos y también contribuyen a la aparición de súper plagas que son más difícil controlar.

En Agroecología se utiliza la diversidad para prevenir la aparición de plagas. Y cuando aparecen estas plagas, existen varias formas de controlarlas sin necesidad de venenos. Por tanto, las plantas transgénicas resistentes a las plagas no son de interés para la agricultura familiar. La agroecología promueve la diversidad y los cultivos intercalados.

¿Cuál sería el interés para la agricultura familiar de plantar una semilla que sirve para recibir herbicidas en toda la zona y matar todo lo que hay a su alrededor? Este tipo de tecnología favorece los monocultivos.



SOJA, MAÍZ, CAÑA DE AZÚCAR Y ALGODÓN SON EJEMPLOS DE CULTIVOS TRANSGÉNICOS



Si los transgénicos fueran una tecnología de interés para familias campesinas y para consumidoras y consumidores, ya se habría aplicado en varias culturas. Pero, está claro que las empresas tienen más interés por la soja, el maíz, la caña de azúcar, el algodón, es decir, cultivos vinculados al agronegocio y la exportación.

El problema es que el maíz es un producto básico de la agricultura campesina y de la alimentación de muchas personas. El maíz transgénico puede llegar a las zonas agrícolas de varias maneras. Puede venir mezclada con otras semillas, puede estar dentro de una cosechadora o puede llegar por el viento. **El polen del maíz viaja más de 1 km con el viento. Esto significa que una plantación de maíz transgénico en una comunidad puede afectar a varios vecinos del entorno que siembran semillas criollas. También afecta a la producción orgánica.**

La contaminación por transgénicos puede afectar la calidad de las semillas criollas. La planta contaminada puede perder algunas de sus cualidades valoradas por las campesinas y campesinos. Además, puede gastar energía para producir resistencia al herbicida o a plagas en

lugares donde no se aplicará el veneno y la plaga no ocurre. Si se vuelve a plantar una semilla contaminada, puede propagar la contaminación a otros vecinos.

Otro problema es que las semillas transgénicas están patentadas. Esto refuerza que la empresa es propietaria de la semilla. Lo que significa que se apropió de parte de la biodiversidad. La campesina o campesino que compre esta semilla sólo podrá plantarla una vez. Hay casos en todo el mundo en los que campesinos fueron demandados por separar semillas transgénicas de un año para sembrar el año siguiente. Lo mismo les puede pasar a quienes tuvieron su semilla contaminada sin querer. La empresa puede decir que la persona está utilizando tecnología que pertenece a la empresa sin autorización.

La contaminación por transgénicos es una gran amenaza para la preservación de las variedades locales. Las familias campesinas pueden perder su sello orgánico si su maíz está contaminado. Además, la contaminación viola los derechos de estas familias a intercambiar libremente sus semillas y elegir qué plantar y como plantarlo.



PROMESAS QUE NUNCA SE CUMPLEN



Las semillas transgénicas, también conocidas como Organismos Genéticamente Modificados (OGM), comenzaron a sembrarse en Estados Unidos en la década de 1990 y luego se extendieron a otros países de América Latina, principalmente Brasil y Argentina. Desde entonces, su expansión se ha convertido en una base importante del modelo de agronegocio. Las semillas transgénicas están controladas por patentes que aseguren que las empresas multinacionales dominen el mercado de semillas, así como ya dominan la venta de agrotóxicos.

De esta manera, plantar semillas transgénicas es transferir dinero a estas grandes empresas y avanzar en un modelo de agricultura dependiente. La Agroecología, por el contrario, promueve la autonomía de las familias campesinas y las comunidades tradicionales.

Los gobiernos y los investigadores que defienden los OGM hacen varias promesas. Dicen que los OGM tienen muchas ventajas, que producen más, además de utilizar menos venenos como herbicidas e insecticidas. Incluso dicen que es mejor para el medio ambiente y que es la única manera de producir alimentos en cantidad para la creciente población. En la práctica, sabemos que esto no es cierto. Basta ver que el hambre de la gente aumenta al mismo tiempo que el agronegocio bate récords de exportación.

Las nuevas características de las plantas transgénicas comercializadas hasta el momento son, principalmente, la resistencia a herbicidas y la toxicidad para cierto tipo de insectos. Además, se hacen nuevas promesas. La propaganda dice ahora que las nuevas semillas transgénicas serán más nutritivas y resistentes al período seco.

El glifosato ha sido clasificado como posible carcinógeno por la Agência Internacional para la Investigación del Cáncer (Organización Mundial de la Salud - IARC/OMS). El impacto en la salud de las poblaciones expuestas al producto han sido ampliamente documentado en Brasil, por ejemplo.

Hay otros estudios que demuestran que el glifosato es peligroso incluso cuando se usa en pequeñas dosis. Hasta incluso dosis inferiores a las recomendadas puede causar problemas de salud y contaminar el medio ambiente. La presión de las grandes empresas sobre los gobiernos es grande. Por tanto, aunque es peligroso, el glifosato no tiene envases amarillos ni rojos.



CONSEJOS PARA EVITAR LA CONTAMINACIÓN DE TU MAÍZ CRIOLLO

- Plante únicamente semillas de una fuente conocida y confiable
- No compre semillas en tiendas comerciales
- Hable con sus vecinos para saber que semillas que están plantando
- Evite procesar semillas con máquinas que cosechan maíz en otras zonas
- No utilice agrotóxicos y prefiera fertilizantes orgánicos
- Es importante plantar setos y cortavientos alrededor del cultivo
- Elija las mejores plantas y mazorcas para extraer semillas
- Intente separar las semillas de las plantas que están en medio del campo
- Cuando sea posible, cree un campo de multiplicación de semillas en un área aislada
 - Guarde sus semillas para plantarlas el próximo año
 - Ser guardián de las semillas criollas
 - Comparte tus semillas criollas



@maelacontinental



cpcmaelalatioamerica@gmail.com

Texto: Gabriel Fernandes | Revisión: Wanessa Marinho, Breno de Mello Silva, Sinthia Oliveira y Daniel Nocera
Edición: Wanessa Marinho y Rodrigo da Silva Teixeira
Ilustraciones: <http://br.freepik.com/>

m a e l a 
Movimiento Agroecológico
de América Latina y El Caribe

 WE
EFFECT